LA MAREA DEL TIEMPO

Obra teatral en un acto y cuatro cuadros para espacios públicos, festivales de verano y salas de teatro

I. GUÍA GENERAL DE PRODUCCIÓN Y FICHA TÉCNICA

Parámetro	Detalle de Producción
Duración estimada	60 minutos continuos (sin intervalo).
Elenco	4 Actores/Actrices (2 M, 1 F, 1 Comodín/Versátil).
Espacio escénico	Adaptable a anfiteatros al aire libre, ramblas, plazas públicas o salas teatrales.
Concepción de la escenografía	Minimalista y modular. Se compone de un banco de plaza de madera, una estructura que simula un pequeño mostrador/puesto

Parámetro	Detalle de Producción
	costero, una roca/barranca modular y un ciclorama o iluminación de transiciones cromáticas (dorado, ocre, violeta, noche).
Espacio sonoro	Música ejecutada en vivo por el personaje del Músico (guitarra criolla/acústica) acompañada por efectos orgánicos de marea y viento.

Desglose de Personajes

- **MATEO (55-65 años):** Hombre sereno, observador, con voz pausada y profunda. Viste ropa ligera de lino, tonos tierra.
- **EL MÚSICO / JOVEN (20-30 años):** Joven introspectivo, curioso y en búsqueda constante. Carga una guitarra.
- **DOÑA HELENA (55-65 años):** La dueña del puesto de la plaza. Cálida, acogedora, pragmática y perspicaz.
- **EL HOMBRE DEL TIEMPO / EL PINTOR (35-45 años):** Actor versátil que interpreta al Hombre apurado en la plaza (Cuadro II) y al Pintor en la escollera (Cuadro III).

II. LIBRO DRAMÁTICO COMPLETO

CUADRO I: EL RUMOR DEL SALITRE

(Al comenzar la obra, el espacio simula la costa. Se escucha el sonido rítmico de olas y brisa marina. Mateo está sentado en un módulo que simula una roca erosionada cerca del agua. Sostiene entre las manos un trozo de pino náufraco pulido por la marea. A unos metros, el Joven Músico observa el horizonte sosteniendo su guitarra. La iluminación es dorada y cálida, de pleno sol de tarde.)

MÚSICO: *(Sin darse vuelta, mirando al horizonte)* Esa madera que tiene en las manos... tiene la forma exacta de un remordimiento.

MATEO: *(Sonríe con calma, examinando la madera)* O la de un remo que se cansó de luchar contra la marea y prefirió dejarse llevar hasta la orilla. Todo depende del ángulo con que decidas mirarlo, muchacho.

MÚSICO: Yo vine hoy hasta acá buscando una nota. Una sola. Llevo semanas intentando terminar una canción y siento que la ciudad me aprieta el aire.

MATEO: La ciudad siempre exige. Pide direcciones, pide pagos, pide apuro. El mar no exige nada. Por eso la gente viene a pararse frente al agua cuando la cabeza le pesa: porque aquí el

silencio no juzga.

MÚSICO: *(Saca la guitarra de la funda y rasguea un acorde suave)* A veces pienso que el tiempo se nos va entre los dedos sin que nos demos cuenta.

MATEO: No se va. El tiempo se queda exactamente donde lo dejamos. Somos nosotros los que corremos como si alguien nos estuviera persiguiendo. Mira a esos niños allá abajo en la arena... *(Señala hacia el público/orilla)*. Para ellos no existe el ayer ni el mañana. Solo existe esa pelota de plástico que el viento les mueve. Esa es la verdadera paz.

(El Músico comienza a puntear una melodía suave, dialogando con el sonido del mar. Mateo cierra los ojos y escucha en silencio.)

CUADRO II: LA SOMBRA DEL OMBÚ

(La luz cambia gradualmente a tonos anaranjados. Un módulo de madera se desplaza para formar el puesto de café de Doña Helena. Se escucha el murmullo de una plaza al aire libre. Helena acomoda un termo y una servilleta. Entra el Hombre del Tiempo, vestido con saco desabrochado, caminando a pasos agigantados y mirando frenéticamente su reloj y su teléfono.)

HOMBRE DEL TIEMPO: *(Afectado)* Buenas tardes... Dígame que tiene un café corto y rápido, por favor. Se me va el autobús en diez minutos y tengo una reunión al otro lado de la ciudad.

HELENA: *(Sirve el café con extrema parsimonia)* Buenas tardes, hijo. El café sale a su ritmo, caliente como corresponde. Si se lo toma apurado, se va a quemar la lengua y de todos modos el autobús no va a pasar más rápido por eso.

HOMBRE DEL TIEMPO: Es que usted no entiende, la impuntualidad se paga cara.

HELENA: Lo que se paga caro es pasarse la vida mirando hacia abajo. Mire allá arriba... *(Señala hacia lo alto)*. Vea la copa de los árboles. Es el único momento del día en que el sol se pone bien dorado sobre las hojas. Si sigue con la cabeza metida en esa pantallita, se va a perder el día entero.

HOMBRE DEL TIEMPO: *(Baja la mano con el teléfono, dudando)* Tengo compromisos...

HELENA: La gente cree que gana tiempo cuando corre. Yo llevo cincuenta años viendo a la gente pasar por esta plaza. Los que corren siempre llegan cansados a ningún lado. Siéntese un minuto en ese banco. Respire el salitre. El mundo no se va a caer porque usted se tome cinco minutos para ser persona.

(El Hombre del Tiempo mira el banco de madera. Titubea, apaga la pantalla del teléfono, suspira profundamente y se sienta a beber el café. De fondo, el Músico acompaña con una melodía serena.)

CUADRO III: EL ENIGMA DE LA ESCOLLERA

(La iluminación se torna ocre y violeta, marcando el atardecer

inminente. El espacio simula las rocas de una escollera o faro. Entra el Pintor con un pequeño lienzo y pinceles. Mateo y el Músico caminan hacia el centro de la escena.)

PINTOR: *(Mezclando pintura)* No hay forma. Todos los días intento pintar el tono exacto en que el sol toca el agua antes de apagarse, y todos los días el cielo me cambia el color en la cara.

MATEO: Es que el mar no le pertenece a nadie, amigo pintor. Tampoco el atardecer. Pretender atraparlo en un cuadro es como querer guardar el viento en un frasco de vidrio.

PINTOR: Pero da una satisfacción enorme intentar capturarlo, aunque sea un trocito.

MÚSICO: *(Al grupo)* ¿Por qué casi todos los caminantes terminan viniendo a las rocas a esta hora?

HELENA: *(Acercándose desde el puesto con una manta)* Porque la luz del atardecer le hace bien a los ojos cansados. A esta hora nadie discute. A esta hora hasta los enemigos se detienen a mirar lo mismo.

MATEO: La paz no es la ausencia de ruido o de problemas. La paz es la certeza de que, a pesar de nuestras pequeñas tormentas diarias, el mundo sigue girando en armonía si nos detenemos a contemplarlo.

(Se hace un silencio contemplativo. El Músico toca el tema principal de la obra, una melodía amplia y poética. El Pintor pausa sus pinceles; el Hombre del Tiempo observa el mar

relajado; Helena contempla al público.)

CUADRO IV: LA CALMA DE LAS ESTRELLAS

(La luz baja hacia tonos azules y violetas profundos. Comienzan a encenderse luces cálidas y puntuales en la escenografía, simulando los faroles de la costa y las primeras estrellas.)

HELENA: Ya es hora de ir recogiendo las cosas. La brisa se pone fresca y la noche ya viene caminando sobre el agua.

HOMBRE DEL TIEMPO: *(Poniéndose de pie, sereno)* Gracias por el café, Helena. Perdí el autobús de las seis... pero creo que gané la tarde.

HELENA: *(Sonríe)* Volvé cuando quieras a perder otro autobús.

MÚSICO: *(Guardando la guitarra)* Encontré la nota que me faltaba. No estaba en las cuerdas... estaba en el espacio que dejaba entre ellas.

MATEO: *(Se pone de pie. Toma la madera pulida y la deposita cuidadosamente sobre una roca bien visible)* La dejamos acá. Mañana vendrá otro caminante con la cabeza llena de dudas, la va a encontrar y quizás le sirva para entender su propia historia.

(Todos los personajes se alinean suavemente mirando hacia la playa / público. El sonido de la marea llena el espacio.)

MATEO: A los que buscan la paz... la marea siempre los trae de regreso. Que la noche sea suave y la paz sea contigo.

(La luz se apaga gradualmente en un tenue fundido a negro mientras la música de la guitarra concluye con un acorde sostenido.)

TELÓN / FIN DE LA OBRA

Daniel Triunfo

digagraciasporeducacion@gmail.com